

Introducción.

La globalización paulatina y constante del mundo actual ha ocasionado que los distintos países que lo conforman estén estrechamente entrelazados, no solo por nexos económicos sino también por relaciones sociales e interculturales, así como por los movimientos migratorios y los migrantes. Todo esto ha traído como consecuencia una interdependencia entre las naciones del planeta que ha hecho de los viajes una necesidad esencial, lo que a su vez ha fomentado el desarrollo de los medios de transporte y de comunicación.

Esta omnipresencia de los viajes en nuestra sociedad moderna ha ocasionado que desde hace unos pocos años se haya despertado en el campo literario y en el de las ciencias sociales un fuerte interés por un género casi olvidado y que hasta ahora no tenía un espacio claramente determinado: la literatura de viajes.

Debido a la dificultad de su definición, los libros de viajes se han tratado de incluir en otros géneros literarios, pero difícilmente han encontrado acomodo. En los años 1970-1980, al cambiarse los paradigmas en los estudios literarios y culturales, se vio la necesidad de darle un lugar a estas obras, y la literatura de viajes se convierte en un campo de estudios propio y de gran importancia. Para que esto sucediera, fue necesario que se le inscribiera dentro de la problemática de las relaciones interculturales y se le abordara en un margen interdisciplinario.

Su estudio dentro de los procedimientos actuales empieza por establecer límites temporales y espaciales que permite periodizar dichos textos y clasificarlos geográficamente. Para construir redes de investigación relacionadas a este campo, se han realizado en los últimos tiempos simposios y ciclos de conferencias en universidades de varios países, así como se han formado diferentes grupos de discusión.

En 1984 se funda en la Universidad de Paris (*Sorbonne*), el Centro de Investigación para la Literatura de Viajes (*Centre de Recherche sur la Littérature de Voyages*, CRLV). En el 2001 se forma la *International Society for Travel Writing* (ISTW) con sede en la Universidad de Minnesota, y en el 2002 hace su aparición en la Universidad de Cambridge, Inglaterra, *The Cambridge Companion to Travel Writing*, obra de consulta indispensable para el estudio del género.

Esta muestra del interés por este campo de estudios ha hecho que se empiecen a redescubrir otros libros de viajes con puntos de vista distintos a los tradicionales provenientes de la literatura de países imperialistas como Inglaterra, Francia, los Estados Unidos y otros. Estas obras reflejan una mirada diferente y de ahí su importancia.

En América Latina este campo de estudio ha estado casi ausente, limitándose en la mayoría de los casos a la recopilación y traducción de textos, así como a la edición de antologías, pero sin llegar a una mayor profundidad.

Este trabajo de investigación pretende por medio de la literatura de viajes, analizar las relaciones tempranas entre las recién independizadas naciones latinoamericanas con los Estados Unidos de América, la imagen que tuvieron y que aún siguen teniendo de su poderoso vecino septentrional y la fuerte influencia, que a través de esa misma imagen, los norteamericanos han ejercido desde los inicios de su historia sobre sus vecinos de más al sur del continente.

El objetivo principal, sin embargo, es sobre todo el de dar a conocer, dentro de la literatura de viajes mexicana, el punto de vista que sobre este tema tuvo un autor, poco conocido y mucho menos tratado, mi coterráneo yucateco, el doctor Justo Sierra O'Reilly (1814-1861), y la obra que sobre este género escribió y publicó en 1850 en la ciudad de Campeche.

Sierra O'Reilly es conocido principalmente por su obra narrativa perteneciente casi en su totalidad al género de la novela histórica. Algunos conocen también su obra periodística a través de sus revistas *El Museo yucateco* (1841), *El Registro Yucateco* (1845), *El Fénix* (1848) y *La Unión Liberal* (1855), donde por medio de sus editoriales y ensayos, expresa su opinión acerca de los más diversos temas de la época. Menos conocido es el hecho que, siendo abogado de profesión, escribió obras sobre jurisprudencia como tratados de derecho y un código civil. De su viaje a los Estados Unidos de América, de la razón que lo llevó hacia ese país, y sobre todo, del resultado literario de esta empresa, sólo tienen conocimiento unos pocos.

Claro, el Doctor Sierra no fue el único latinoamericano ni mexicano que visitó las tierras de América del Norte; varios lo habían hecho ya, varios lo estaban haciendo y varios más lo harían. Fueron los criollos de las colonias españolas de América, quienes buscando inspiración y ejemplo para la independencia de sus propios países, quienes visitarían inicialmente los Estados Unidos, como fue el caso del venezolano Francisco de Miranda en 1783. A pesar de este hecho, no fueron muchos los que se dedicaron a una observación general y dieron a conocer sus impresiones acerca de ese país, sobre todo en la primera mitad del siglo XIX. Poco antes del viaje de Sierra, el argentino Domingo Justino Sarmiento había visitado ya el país norteamericano, y publicado en París en 1847, el libro “Viajes por Europa, África y América”, convirtiéndose con esto en uno de los primeros que recogen sus impresiones sobre esas tierras en forma de una obra literaria.

Aunque entre los pensadores y escritores latinoamericanos encontramos ciertos paralelismos y similitudes, la visión que se tiene sobre la América del Norte difiere, sobre todo al inicio de sus relaciones directas a principios del siglo XIX, podríamos decir en parte, que dependiendo de la ubicación y de la posición geográfica. En México, en el área del Caribe y en la América Central, debido a la proximidad territorial, la presencia norteamericana es, al principio, más perceptible y por lo mismo, más susceptible de ser observada.

Durante su misión diplomática solicitando ayuda ante el gobierno de los Estados Unidos de América, Justo Sierra O'Reilly aprovecha la ocasión para realizar un deseo personal. Durante todo el viaje se dedica a observar y tomar nota de las

costumbres e instituciones norteamericanas. Como Producto de estas observaciones escribe su obra “Impresiones de un viaje a los Estados Unidos de América y al Canadá”.

El mismo Sierra declara abiertamente la intención de narrar sus impresiones acerca de ese país que despertaba grandemente su interés. Esta profunda curiosidad se debe a que a poco de haberse constituido en un país independiente, los Estados Unidos se habían desarrollado de manera sorprendente. El progreso norteamericano le produce una gran admiración y, mientras esperaba una respuesta a su encargo, se dedica a recorrer y conocer el país, a tomar nota de cuanto llama su atención y a escribir sus impresiones. Curioso como era, Sierra va tomando notas con una pasión de investigador de casi todo lo que logra observar. Visita bibliotecas y salones de lectura donde consulta libros acerca de la historia e instituciones norteamericanas, así como también participa de las costumbres lugareñas en su trato directo con el pueblo.

Al mismo tiempo que toma sus apuntes, Sierra lleva de manera rigurosa un diario que, escrito en forma epistolar, está dedicado a su esposa. Este diario fue descubierto y publicado noventa años después del viaje, cuando el escritor y entonces gobernador del estado de Campeche, Héctor Pérez Martínez, encuentra los manuscritos de la primera parte en poder de un anticuario de la Ciudad de México y los publica en 1938. La segunda parte aparecería quince años más tarde, en 1953.

Es claro que el autor nunca pensó publicar algo tan íntimo y personal como su diario, debido a esto podríamos decir que la información que contiene es más auténtica, más directa, sin pasar por el fino tamiz de la censura y de las opiniones pública y política. En el diario narra a su esposa Concepción Méndez Echazarreta, “Conchita”, sobre los diversos problemas y dificultades a los que se tiene que enfrentar durante todo el transcurso del viaje, desde el idioma, enfermedades y el riguroso clima invernal, hasta los acontecimientos y conflictos de la política local, la oposición de algunos sectores a su proyectada misión, etc. A pesar de la parquedad de las noticias de su diario, Sierra reflexiona acerca de problemas familiares y políticos, hace partícipe a su esposa de sus dudas y preocupaciones, y la consuela de su ausencia.

La privacidad que encierra este diario nos permite asomarnos al pensamiento y a los sentimientos de su autor, y con ellos a los de su época, pero debido a que su publicación fue muy posterior y a su carácter familiar, la imagen de los Estados Unidos de América ahí expresada no es muy clara y sobre todo, no fue conocida en su tiempo.

Antes que este diario apareciera a la luz pública, con base en sus abundantes notas y apuntes, Sierra O'Reilly escribe una obra bastante extensa sobre el tema y que fue publicada en la ciudad de Campeche en 1850. Se piensa que son cuatro los tomos comprendidos en “Impresiones de un viaje a los Estados Unidos de América y al Canadá”, pero desafortunadamente son únicamente dos los que se conservan en su totalidad.

Después de una búsqueda ardua y minuciosa en muchas bibliotecas de ciudades tan distantes entre sí como México, Campeche, Mérida y Berlín, así como intensas indagaciones vía Internet en los catálogos de otras tantas situadas en diferentes lugares de Estados Unidos, resolví usar un último recurso y entrevistar a los descendientes del autor.

Es interesante notar que a pesar del conocimiento que se tiene de la misión diplomática de Sierra O'Reilly y de la existencia de la obra "Impresiones de un viaje a los Estados Unidos de América y al Canadá", los investigadores sólo se han limitado hasta ahora a hacer mención de ella y a recoger de paso su título, en otras ocasiones también a publicar pequeños fragmentos tomados de las páginas del periódico La Unión Liberal (1855) y que aparecen algunos años después de realizado el viaje.

Fuera de su aparición en 1850, así como de la publicación de algunas partes en el ya mencionado periódico, de 1855 a 1857, la obra desaparece de la vista del público. En 1960, la Universidad Autónoma de México decide publicar, dentro de la serie Biblioteca del Estudiante Universitario, el libro Páginas Escogidas de Justo Sierra O'Reilly. Esta obra está dividida en dos secciones: El Novelista, con 151 páginas; y El Viajero, con sólo 54. En la parte de El Viajero están contenidas porciones que fueron tomadas del periódico La Unión Liberal y que debieron formar parte de los tomos tercero y cuarto de "Impresiones de un viaje a los Estados Unidos de América y al Canadá".

El prólogo del libro Páginas Escogidas de Justo Sierra O'Reilly lo escribe Carlos Justo Sierra Brabatta, descendiente directo del autor, quien es también, gracias a los documentos familiares, su biógrafo más exacto. Sierra Brabatta, quien ha decidido regresar a sus raíces familiares y radica actualmente en la ciudad de Campeche, nos narra acerca de la vida y de la labor creativa de su ilustre antepasado, así como al mismo tiempo nos cuenta algunos detalles familiares. En entrevista telefónica con el señor Sierra, me enteré que los fragmentos que aparecen en este libro son lo único que queda de la obra investigada en manos de la propia familia.

A pesar de esta respuesta decepcionante por parte de quién yo consideraba mi último recurso, decido no darme por vencido y continuar con el trabajo de rescate de la obra. Mis incursiones vía Internet por los catálogos de las bibliotecas de las universidades norteamericanas de Yale, Harvard, Cornell, Tulane y de Texas en Austin, así como de la Biblioteca del Congreso en Washington, D.C., arrojaron un nulo resultado. Mis visitas a las principales bibliotecas de la ciudad de México, incluyendo las de la Universidad Autónoma de México y la más extensa, la Biblioteca Nacional, quedaron igualmente infructuosas.

Debido a que mis investigaciones en las grandes bibliotecas no tuvieron el éxito esperado y por sugerencia del maestro Hernán Lara Zavala, empecé una nueva búsqueda en el lugar mismo donde hace 155 años se publicó la obra, la ciudad de Campeche. Es en este lugar donde por fin empecé a ver más claro en mi labor de

investigación. En la Biblioteca Estatal de esta ciudad, se encuentra la colección privada del ya fallecido Héctor Pérez Martínez, quien fuera descubridor de los cuadernos manuscritos del diario del Dr. Justo Sierra O'Reilly; entre sus abundantes libros, encontré completo y en bastante buen estado, el primer tomo de la única edición de 1850 de la obra "Impresiones de un viaje a los Estados Unidos de América y al Canadá", publicada en Campeche por Gregorio Buenfil, y del cual solicité que con toda precaución y cuidado se me hicieran copias de las 421 páginas que contiene. Este libro está dividido en siete capítulos que narran los preparativos del viaje y el itinerario hasta la ciudad de Washington. Dentro de esta misma colección están los manuscritos del Diario, por lo que aprovechando la oportunidad que se me brindaba, tuve la satisfacción de mirar entre sus páginas, admirando el buen estado en que se conservan.

Alentado por este hallazgo y enterado de la existencia en la ciudad de Mérida de un archivo donde se encuentran casi todos los microfilmes de los cuatro periódicos de Sierra, me trasladé hasta ese lugar. En la desorganizada y pequeña biblioteca anexa al archivo, tras vencer la resistencia de los encargados, la fortuna volvió a sonreírme y pude hallar entre los maltratados y peor cuidados libros, antiguas copias fotostáticas del segundo tomo, encuadernadas de manera muy sencilla. Esta parte contiene 384 páginas repartidas en cuatro capítulos y su temática no es tan variada, pues trata principalmente de adaptaciones propias de otros textos acerca de la historia de los Estados Unidos, de las biografías de George Washington y de otros de los primeros presidentes como Madison, Adams,

Jefferson y Monroe. También incluye sus entrevistas con otros políticos y personajes contemporáneos.

Con las copias de los tomos primero y segundo, así como con las porciones del tercero y cuarto, contenidos en el libro Páginas Escogidas de Justo Sierra O'Reilly, pude por fin reunir, aunque fragmentariamente, el material fundamental de mi proyecto: la obra "Impresiones de un viaje a los Estados Unidos de América y al Canadá", del Dr. Justo Sierra O'Reilly. Además de este material básico, el presente trabajo utiliza también el Diario del autor y la bibliografía relacionada con la temática de los viajes, los viajeros y la visión latinoamericana de principios del siglo XIX acerca de los Estados Unidos de América.

Aunque las impresiones y opiniones de Justo Sierra O'Reilly sólo fueron conocidas en la península de Yucatán, su obra no deja de ser interesante como un documento literario, sociológico, político e histórico de la época. La divulgación de esta obra, reducida a un solo ámbito regional puede deberse a diferentes motivos, entre ellas la lejanía y las grandes dificultades geográficas que apartaban a la provincia de Yucatán de la capital de México y de otros centros mayores de población en el resto del país, como la ciudad de Puebla.

Otra causa pudiera ser un corto y limitado tiraje de edición, dirigido posiblemente a un escaso público de suscriptores que con anticipación hicieran encargo del libro, pues en aquél entonces la población de habla española que habitaba la península era minoritaria y no muy abundante, establecida principalmente y casi de forma

exclusiva en las ciudades de Mérida, Campeche, Valladolid y la Isla del Carmen; descontando a las personas que no sabían leer, así como a las que no tenían la capacidad económica de adquirir libros, bastante costosos en aquella época, nos podemos dar cuenta de lo reducido que era el mercado para obra semejante.

Las personas que adquirieron el libro publicado por Sierra O'Reilly en 1850, debieron contarse entre los miembros de la clase alta de la provincia, de origen mayormente europeo, de cultura española o hispanizada, ilustrados y con un poder adquisitivo y económico fuerte. Es esta capa social, la que atemorizada por la sublevación indígena (1847-1853), tiene el mayor interés, la intención, la capacidad y los medios pecuniarios para emigrar y poder así escapar del peligro inminente que los amenazaba. Son estos los yucatecos que se interesan por obtener la obra de Sierra, como una posible guía de viaje o tal vez de consejera en el exilio. La obra fue adquirida para uso personal, no para las bibliotecas, por lo que fue perdiéndose entre los libros viejos de las colecciones privadas o en los azares del destino de las familias poseedoras.

Este trabajo de investigación que me he propuesto, intenta sacar del abandono a esta obra tan poco conocida de Sierra O'Reilly y dar a conocer lo que queda de ella. El contenido de "Impresiones de un viaje a los Estados Unidos de América y al Canadá" es muy extenso, en ocasiones se detiene demasiado en descripciones innecesarias o en biografías muy largas que toma de otras obras, pero también contiene informaciones de gran interés tanto para los lectores de aquél entonces como para los del presente, para los primeros como noticias e informes de

actualidad, para los segundos como testimonios históricos de aquella época, teniendo en común para ambos, el tema de los Estados Unidos de América.

La cuestión norteamericana ha sido motivo constante de preocupación e interés para los pensadores de Hispanoamérica desde los inicios de la independencia de sus países a principios del siglo XIX hasta el presente, sus opiniones recorren una extensa y variada gama de matices que van de la admiración ciega y optimista a la hostilidad abierta y franca.

La admiración se debe mayormente a los logros y adelantos de la América del Norte en los campos económico, tecnológico e industrial, que le otorgaban una cierta superioridad material, así como a un orden y una paz social que permitían ese desarrollo y que a su vez daban la impresión de una superioridad moral. Las opiniones hostiles vendrían después, cuando los Estados Unidos, haciendo uso de sus ventajas materiales y creyendo en su supuesta superioridad moral, empiezan a intervenir en los asuntos de los países de América Latina, buscando con esto extender su área de poderío e influencia.

A pesar de su admiración por el progreso económico, el orden y la paz social norteamericanos, Sierra no deja ver a este país con ojos críticos, pues se da cuenta ya, de sus intenciones expansionistas con motivo de la guerra contra México (1846-1848) y no cree más en la ayuda fraternal desinteresada de la primera república de América, la “hermana mayor” de los demás países del continente, como la habían visto y la seguían viendo algunos pensadores y

autores latinoamericanos. Pide ayuda para Yucatán pero también ofrece algo a cambio para pagarla.

Tal vez debido a las dificultades de comunicación entre las distintas regiones de la América Española y al poco interés que despertaban las opiniones provenientes de países con problemas y un desorden similares o mayores a los propios, Sierra parece no haber leído a muchos autores latinoamericanos y se refiere casi exclusivamente a escritores europeos, mayormente franceses e ingleses, y a algunos españoles, como era muy común en sus tiempos, tal vez por provenir de naciones consideradas como modelo para los países del continente americano situados al sur de los Estados Unidos.

En la obra “Impresiones de un viaje a los Estados Unidos de América y al Canadá”, Sierra O’Reilly sólo hace referencia a tres autores de los que escribieron sobre el mismo tema: a Lorenzo de Zavala, también yucateco, quien publica en 1834 *Viaje a los Estados Unidos del Norte de América*; a la inglesa Frances Trollope autora en 1832 de *Domestic Manners of the Americans*, a quien siempre rebate y contradice; y muy de paso al francés Alexis Clérel de Tocqueville, tal vez por su obra *De la Démocratie en Amérique*, aparecida en 1835 y 1840.

Aunque Sierra O’Reilly parece haber leído a los tres autores, y de que escribió el prólogo a la edición de 1846 de Lorenzo de Zavala, no se dejó influir mucho por ellos, expresando en su mayoría opiniones muy personales de lo que él pudo observar de manera directa.

De Lorenzo de Zavala tomó el itinerario de la primera parte del viaje a través del Golfo de México, Nueva Orleans, los ríos Mississippi y Ohio y los montes Apalaches hasta Washington, aunque esta parece ser también la ruta habitual que tenían los viajeros procedentes de México y de Yucatán; así también el uso de incluir los datos generales de cada estado norteamericano que atravesaba, como su posición geográfica, datos estadísticos y su constitución política. De Frances Trollope, o mejor como él escribe, de Mrs. Trollope, sólo hace referencia para discordar con sus opiniones y rebatirla. A Tocqueville se refiere simplemente, sin detenerse en detalles, como uno de los autores que han escrito acerca del tema, es decir, acerca de los Estados Unidos de América.

Las opiniones de Sierra O'Reilly sobre la temática norteamericana parecen haber estado libres de influencias ajenas y ser el resultado de las observaciones y percepciones directas del autor. A pesar de las desventajas derivadas de la incapacidad del autor de verlo y observarlo todo, así como de la parcialidad que esto implica, en esta obra podemos encontrar muchas otras cosas positivas, como una opinión genuina, en ocasiones emocional de un testigo presencial de la época.

Entre las obras que se han escrito acerca de los Estados Unidos de América, la de Sierra O'Reilly es la primera que da testimonio de la agresión norteamericana a un país de la América Española y empieza a vislumbrar su política expansionista. México como su vecino más cercano es también el primero en sentir y en resentir

la dureza de la creencia de los americanos del norte en su supuesto “destino manifiesto”.

Amparado en la neutralidad de la efímera República de Yucatán, Sierra puede observar de cerca y de primera mano estos hechos, pero no se detiene mucho en el tema del expansionismo de los Estados Unidos y de su manifestación de poderío. A él le interesan más cuáles son las condiciones que han producido el desarrollo y adelanto de esta joven nación, y que le han permitido alcanzar semejante poder.

La observación y análisis del sistema norteamericano podría dar la respuesta y eso es lo que Sierra trata de mostrar en su obra “Impresiones de un viaje a los Estados Unidos de América y al Canadá”. Este particular punto de vista es lo que el presente trabajo de investigación intenta rescatar del olvido de 155 años.

